

¿Cuál es la parte de mi cuerpo que más te gusta?, es una pregunta que muchas parejas se hacen y que se resuelven en la intimidad. Es una pregunta real, forma parte de esa margarita que las personas deshojamos en la intimidad de nuestra imaginación.

En tiempos en donde del cuerpo importan sus números, kilos, índice de masa corporal, altura... los pliegues son como una poesía olvidada, como la textura propia que nos vuelve diferentes o únicos. El cuerpo es más que el cuerpo exigido para tener buen cuerpo. El cuerpo es secretos, rincones, piezas únicas, piel es lo que da sentido a la belleza y nos hace diferenciarnos de los demás seres, en un mundo en el que la moda nos arrastra y nos hace iguales.



En el anuncio, una joven divina le pregunta a su novio también divino que parte de su cuerpo es la que más le gusta. ¿Esta?, consulta y mueve sus piernas en bicicleta. Pero esta no es favorita. El responde con su cuerpo que busca, que toca, que descubre y elige sus axilas. Las axilas están, por supuesto, depiladas, son las axilas de una chica divina y, por supuesto, la publicidad que revaloriza a las axilas es de un desodorante que se promociona por brindar un cuidado suave. La axilas son casi como ninguna otra parte o como otras que las mujeres también tenemos como secretos atrapados en cavidades propias, una zona donde el tacto dice más que cualquier otro sentido.

Por eso, la promoción sí innova en valorizar el cuerpo escondido como cuerpo estallido, como cuerpo latente, como cuerpo elegido. El cuerpo no sólo es el que se ve, el que se muestra, el que se viste, el que se cuida. También es el cuerpo innato, privilegiadamente propio, secreto, hasta que los brazos se alzan para rendirse a la barrera en lo alto de compartir los secretos. Un hombre que elige las axilas. Una mujer que sabe que debajo de su cuerpo hay más cuerpo del visible. Son símbolos que abren la posibilidad de entender que el cuerpo es más que imagen. El cuerpo es cosquillas.